

## UNA RAZÓN DE DESAMOR

Aminta Limón Blanco

### Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

En el origen, en tiempos muy lejanos, reinaba el caos y las tinieblas se enseñoreaban. No había nada.

Entonces, el gran mago, creador por excelencia, salió de su impenetrable fortaleza y sentó a la orilla del mar de diamantes.

– ¡Caray! –pensó–, qué desorden y qué oscuridad, aquí es probable que pueda existir el orden y la luz. Ya que parecería que no hay nada, pero yo sé que lo hay todo. Se puso manos a la obra y usando de su omnipotencia y su inmenso amor construyó las galaxias y el universo.

Uno lleno de planetas, lunas y estrellas, y para cuidar y preservar su obra, creó al sol, al centro, rigiendo, amando y reflejando a su creación. Satisfecho, se regocijaba con el orden, la belleza y lo inmenso de su obra, veía con emoción a esa inmensa familia celestial que se amaba y que respetaba al espíritu creador del infinito.

Para completar su obra, el mago decidió premiar a los planetas y escogió a uno de ellos que estaba cerca del sol, en la vía láctea. Lo llamó Nautisis, planeta humilde a pesar de su inmensa belleza. El sol lo amó y lo llenó de magia y de dones, lo cubrió con una suave y mullida capa que la protegiera y la mimara, le regaló el mar, los caracoles, los peces, los corales y las perlas; los ríos y las montañas con nevadas y escarpados picos; los árboles con hermosas flores y exquisitos frutos, árboles, que con sus fuertes brazos, sostendrían con delicadeza la frágil criatura, que curiosa por conocer el mundo, emprendería el libre vuelo ante el temor y regocijo de su madre.

Para mecerlos, le regaló la suave brisa y el tibio viento, y el agua fresca de la lluvia para saciar su sed.



Creó en su vientre diamantes, rubíes y esmeraldas y quietos lagos de negra superficie.

Le regaló las mariposas, el arco iris y las abejas. Y para endulzar su alma le dió la música y le enseñó a bailar, un baile alegre con estallidos de vida, de luz, de color y compartió su magia con ella.

- ¡Baila, salta, grita, congratúlate y crea! -la instaba con amor, y Nautisis bailó y bailó, y al bailar giraba sobre sus pequeños pies, bailaba hasta que el cansancio la agotaba y se quedaba dormida. Mientras, la luna cuidaba su agitado sueño. También bailaba girando alrededor del sol con giros mágicos, se inclinaba, se le acercaba y se alejaba. Se vestía de flores, se vestía de encajes, se vestía de ópalos y ámbar, y se vestía de gris y plata. Cantaba, bailaba y se reía, se sentía plena y feliz.

El sol, al verla, brillaba y refulgía, se había enamorado de ella. Nautisis era su gran obra, ya que le permitía reflejarse en ella y amarse.

La mimaba, y la cuidaba todo el día, y al caer la noche, la cuidaba y la iluminaba la luna, reina de la noche, la amorosa madre de Nautisis. Entonces él, tranquilo, se retiraba a descansar y a soñar con ella.

Y sucedió que un día, apareció en el firmamento un extraño, que cuanto más se acercaba al sol y a Nautisis, mayor era su luz y su brillo. Era magnífico, con su larga y luminosa cabellera, Nautisis, al verlo, se enamoró de él y le permitió dormirse y reflejarse en sus aguas y coronar su cielo con su radiante luz.

El Sol se sintió en el olvido, se asomaba y la veía feliz con su enamoramiento, adornada con un manto de flores y el canto de las aves que alegraba sus valles y montes, parecía una diosa. Sintió el desdén de Nautisis.

El Gran Mago se enfureció y decidió castigarla, ordenó al Sol tomar prisionero al mar y sujetarlo.

Condenó al intruso a vagar por el universo y a dejar su rastro luminoso fuera del alcance de Nautisis, condenó a las apacibles montañas, a tornarse con furia implacable y a escupir fuego, que los montes y valles sintieran la ira en sus entrañas y que corrieran y saltaran destruyendo todo a su paso, que las suaves brisas fueran tornados y huracanes, que el tibio viento



de la tarde, fuera ciclones y que la fresca lluvia fuera tormenta e inundaciones.

La liviandad de Nautisis fue castigada, el mar será prisionero del sol por toda la eternidad y el cometa viajaría vagabundo en el universo, esa fue su irrevocable decisión.

¡Qué gran poder y qué gran fuerza ejercía el sol sobre su prisionero, que todo el día lo sostenía con su fuerte puño! Y al llegar la noche, delegaba su titánica labor a la luna, ella no tenía la misma fuerza para sostener al prisionero, que al quedar a su cuidado trataba de huir, ese era su castigo, pensar que podría ser libre y cuando creía que lo estaba logrando. Su celador, lo sujetaría y regresaría.

El tiempo existe, fluye, va y viene, trayendo consigo acontecimientos que se repiten y se vuelven destino. Su aliento es el que concede, lleva, aprueba o desaprueba, mitiga las penas, o las lleva al olvido.

Y con el tiempo, perdonamos como el sol perdonó a Nautisis. Nunca dejó de amarla, siempre sería su niña mimada, siempre estaría a su lado.

Para ella, el cometa fue un efímero enamoramiento, pero su único y verdadero amor era el sol.

Juntos, riendo, cantando y bailando, habían creado la belleza que la adornaba, y juntos para siempre y por toda la eternidad se amarían

(a veces todavía se siente el enojo del sol).

